

HERMOSA JUVENTUD

Miguel y Rosita Denia



Mi madre me echó a la escuela
para aprender a leer,
tiré la cartilla al suelo
para aprender a querer.

Son tus ojos dos luceros,
tu nariz pluma afilada,
letra menuda tus dientes,
tu boca carta cerrada.

Debajo de tu ventana
me entró sueño y me dormí;
me despertaron los gallos
cantando el quiquiriquí.

Por vida de las estrellas
que están en el cielo azul,
que siempre te he de querer
aunque no me quieras tú.

Me quisiste, me olvidaste
y me volviste a querer,
cómo vas a despreciar

el amor de esta mujer!

Rosita la más piadosa,
Rosita de los rosales,
por el día vengo a verte
porque de noche no sales.

Dios quiso que la vergüenza
fuera una flor encarnada
y para que todos la vieran
la puso Dios en la cara.

¡Ay Rosita de la Alhambra,
Rosa de la morería,
haré lo que tú me mandes
con tal de que seas mía.

Como bálsamo
pleno de delicias,
agradecen mis manos
tus caricias.

Igual que entrega el mar,
su ninfa al río,
se rinde ante el amor
nuestro albedrío.

La novia, es para el soldado
lo que es el agua
para el sediento
y el reposo al fatigado.

Del pino sale la piña
y de la piña el piñón
y de tu monte sencilla
dulces palabras de amor.

Estudié para ladrón
y conseguí la carrera,
lo primero que robé,
fueron tus ojos, morena.

Un saludo, el más humilde
que quizás recibirás
te envío, querido mío

para que vivas en paz.

Es tu cara divina
más alegre, que el toque de fajina
y que dolor enamorado
siendo soldado!

Al recibir esta carta
aunque fuera sin firmar,
creo que has de adivinar
que te la manda, quien nunca
podrá dejarte de amar.

Montes, campos y lagunas
y arroyos de mil colores,
cuándo podré yo volver
al país de mis amores.

Cerca de mi ventana
dos pajarillos,
en medio del follaje,
tienen su nido
y nada más me complace
cuando los miro,
que ver cómo se arrullan
y oír sus trinos.

Si yo fuera jardinero
te regalaría una flor;
pero como no lo soy
te mando mi corazón.

En estas cuatro letras
va mi cariño,
que por ser tu Santo
te las envío.

Te envío mis alegrías
querida niña hechicera
y un amor que es verdadero;
quien todo de ti, lo espera.

Pasé una noche sin sueño
y cuando raya el día,

te envío mis amores
paloma mía.

No temo al desengaño
ni a la tristeza,
si pudiera estar contigo;
¡siempre a tu vera!

Yo deseo, vida mía,
que siempre me quieras ya;
no me causes desengaños
para llegar al altar.

En plenilunio
no hay infortunios
y por etapas bellas,
será nuestro camino
clara ruta de estrellas.

Yo quisiera bien mío,
que me adoraras
y que nunca en la vida
tú me dejaras.

No me pidas que te quiera,
más, no te puedo querer
y aunque estoy lejos de ti,
en mí no hay otra mujer.

Ay moreno de mi alma,
vida de mi dulce amor;
todo el bien que yo deseo
quiera concedernos Dios.

Muy cerca de mi ventana,
cantaban dos codornices,
y en sus cantos repetían,
que seremos muy felices.

Mientras florezca un rosal,
la primavera sonría
y haya mujeres hermosas...
en el mundo, habrá poesía.

DE FORNER A BANDOLER

Víctor B.

FREDERIC.- Qué m'han dit, Jeremias? Que ja no fas de forner?
Que t'has cansat de la pala i ara fas de bandoler?

JEREMIAS.- T'han dit molt bé, Frederic
He penjat el davantal
avorrit d'aquest ofici
que tothom diu que et fa ric
quan no tens cap benefici;
i, al cap d'avall, no fas un ral.

FREDERIC.- Però tu eres un bon artesà?

JEREMIAS.- I a fe que ho feia de gust. Però perds la nit
mirant de treure bon pa,
i ton treball no et dóna cap profit...

i et ve un mal pensament...

FREDERIC.- I ara, menges calent?
Vols dir que bufes cullera?

JEREMIAS.- Però si és la millor carrera!
Sols s'ha de ser un xic valent.
Treballa quan em dóna la gana,
no tinc cap obligació,
aire lliure, vida sana,
i no em manca mai PA al sarró.

FREDERIC.- T'agrada viure en perill?

JEREMIAS.- Si ja estava acostumat!

Vols vida més perillosa
que estar sempre amb l'ai al cor,
quan, per qualsevulla cosa,
podries ser denunciats?
Les dones, pel seu cantó
el burots, per si fa el pes,
els veïns, per si fas fum;
tothom, tinguis o no la raó
te el forner per un no res.
En canvi, ara em faig valdre,
el meu trabuc es la llei
imposo la meua opinió
més, que paraula de rei;
i, si tots em tracten de lladre,
al monys que tinguin RAÓ.